

# Documentación del patrimonio mueble

Juan Antonio Arenillas Torrejón, Aniceto Delgado Méndez y Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces, Centro de Documentación y Estudios del IAPH

## INTRODUCCIÓN

Documentar y conocer el patrimonio cultural en general, y el patrimonio mueble en particular, ha sido y es una tarea pendiente de finalizar; es, como califican profesionales que se dedican a estas materias, «una vieja obsesión». Desde el siglo XIX hasta la actualidad, las distintas administraciones públicas con leyes, decretos y otras normas, las reales academias con sus distintas propuestas, organismos internacionales y profesionales de numerosas disciplinas con sus estudios y análisis, han ido avanzando en ese proceso. Junto a la documentación y el conocimiento, la idea de establecer criterios, metodologías de trabajo y estándares que ayuden no solo en el trabajo de campo, sino también en la sistematización de la información de forma estructurada con el objeto de facilitar su posterior recuperación por medio de sistemas de información, ha estado siempre presente.

Desde el siglo XIX se han venido elaborando registros generales de patrimonio mueble en base a diferentes criterios y metodologías, empezando por una serie de listados básicos de obras de arte que permitía identificar las piezas y llegando

a sistemas automatizados que gestionan una riquísima información descriptiva, contextual, administrativa, etc. En el ámbito de los bienes muebles queda, sin embargo, mucho trabajo de documentación por realizar y, también, de aplicación de instrumentos de protección eficaces.

Pero la noción de patrimonio cultural ha cambiado con el tiempo y hay que preguntarse: ¿qué se puede entender por patrimonio mueble?, ¿qué criterios y metodologías se aplican hoy?, ¿cómo formular un proceso de documentación que pueda llegar a ser universal?, ¿qué experiencias pueden servir de ejemplo? A lo largo de las siguientes páginas se intentará dar respuesta a estos interrogantes.

## CONCEPTO DE PATRIMONIO MUEBLE

No es fácil encontrar en la normativa nacional e internacional una definición clara y exacta sobre el concepto «patrimonio mueble». Las leyes, decretos y normas recogen características y definiciones sin diferenciar el patrimonio mueble del patrimonio inmueble y, en la mayor parte de los casos, sin llegar a ofrecer una clasi-



Patrimonio mueble arqueológico. Figuras antropomorfas. Museo de Arte precolombino. Casa del Alabado. Quito (Ecuador). Foto: Gema Carrera Díaz

ficación de los objetos. Como se verá más adelante, existen excepciones en algunos documentos que sirven para poder aproximarse al concepto «patrimonio mueble» y especialistas que, con sus publicaciones, se han acercado a su definición:

1. La UNESCO ha ido recogiendo distintos aspectos relacionados con la tutela del patrimonio mueble. En el artículo 1 de la Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales,<sup>1</sup> recogida en París en 1970, se consideran bienes culturales «los objetos que, por razones religiosas o profanas, hayan sido expresamente designados por cada Estado como de importancia para la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, el arte o la ciencia», aludiéndose a categorías como:
  - a) Las colecciones y ejemplares raros de zoología, botánica, mineralogía, anatomía, y los bienes de interés paleontológico.
  - b) El producto de las excavaciones (tanto autorizadas como clandestinas) o de los descubrimientos arqueológicos.
  - c) Los elementos procedentes de la desmembración de monumentos artísticos o históricos y de lugares de interés arqueológico.
  - d) Antigüedades que tengan más de cien años, tales como inscripciones, monedas y sellos grabados.
  - e) El material etnológico.
  - f) Los bienes de interés artístico tales como:
    - Cuadros, pinturas y dibujos hechos enteramente a mano sobre cualquier soporte y en cualquier material (con exclusión de los

dibujos industriales y de los artículos manufacturados decorados a mano).

- Producciones originales de arte estatuario y de escultura en cualquier material.
- Grabados, estampas y litografías originales.
- Conjuntos y montajes artísticos originales en cualquier materia.

g) Manuscritos raros e incunables, libros, documentos y publicaciones antiguos de interés especial (histórico, artístico, científico, literario, etc.), sueltos o en colecciones.

h) Sellos de correo, sellos fiscales y análogos, sueltos o en colecciones.

i) Objetos de mobiliario que tengan más de 100 años e instrumentos de música antiguos.

2. La Recomendación sobre la protección de los bienes culturales muebles,<sup>2</sup> aprobada por la Conferencia General de París de 28 de noviembre de 1978, puede considerarse como la única recomendación dedicada exclusivamente a este tipo de patrimonio. Se entendía por estos, «todos los bienes amovibles que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que tienen un valor arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico». Después se establecía una amplia variedad de categorías, entre las cuales se pueden citar: los objetos antiguos tales como instrumentos, alfarería, inscripciones, monedas, sellos, joyas, armas y restos funerarios, en especial las momias; los elementos procedentes del desmembramiento de monumentos históricos; los materiales de interés antropológico y etnológico; los bienes de interés artístico como pinturas y dibujos, estampas originales, carteles y fotografías, conjuntos

y montajes artísticos originales, producciones del arte estatuario, obras de arte y artesanía; los manuscritos e incunables, códices, libros, documentos o publicaciones de interés especial, y el mobiliario, los tapices, las alfombras, los trajes y los instrumentos musicales. Aunque se puede encontrar en esta norma un análisis más exhaustivo de las tipologías, no se hace una división según la disciplina científica.

3. En la Carta de 1987 de la Conservación y Restauración de los Objetos de Arte y la Cultura,<sup>3</sup> o Carta del Restauro italiana, es en la que se puede encontrar una definición más concreta sobre patrimonio cultural y de los bienes muebles a los que se aplica, entendidos como «todos los objetos de toda época y área geográfica que tengan un interés artístico, histórico y —en general— cultural significativo. Por lo tanto, pertenecen a este universo de objetos [...] instrumentos técnicos, científicos y de trabajo; libros y documentos, testimonios de usos y costumbres de interés antropológico; obras de representación tridimensional; obras de representación plana sobre cualquier soporte (mural, papel, textil, leñoso, lapídeo, metálico, cerámico, vítreo, etc.). Este universo de objetos se presenta también —en gran parte— de forma fragmentaria, bajo la forma de resto arqueológico y/o paleológico y paleontológico aislado o inserto en un contexto más amplio».

4. En el documento del Consejo de Europa, *Guidelines for the Protection of the Movable Heritage*, para la posible definición de bienes muebles, se contemplan aspectos como la movilidad, titularidad o acceso, o la diversidad, pero, sobre todo, se llega a la conclusión de la necesidad de concretar su definición (CONSEJO DE EUROPA, 2000).

5. Un concepto que aparece en la normativa europea para los bienes mue-



Patrimonio mueble etnológico. Útiles de cocina. Palacio Nacional da Pena. Sintra (Portugal). Foto: Juan Antonio Arenillas Torrejón

bles vinculados al inmueble es el de «inmuebles por destinación». En el apéndice de la Recomendación 98 (4) del Comité de Ministros a los estados miembros relativa a las medidas para promover la conservación integrada de los conjuntos históricos compuestos por bienes inmuebles y bienes muebles, adoptada el 17 de marzo de 1998, se recoge que son aquellos que, sin ser «estrictamente consustanciales con la estructura de los inmuebles», están situados «en el interior o exterior de un inmueble unidos a este por vínculos históricos, artísticos, arqueológicos, científicos, funcionales o culturales: dando a estos conjuntos una coherencia remarcable, que es conveniente preservar». Tipologías como las vidrieras, las pinturas murales o la propia decoración en piedra

de los edificios quedan incluidas bajo ese término.

En la misma línea debe citarse la definición propuesta por V. Quirosa para el caso español: «Serán bienes culturales muebles los integrantes del patrimonio histórico español, susceptibles de ser transportados, sea cual sea su titularidad, soporte o materia y que pueden ser estudiados por disciplinas de metodología científica, como la historia del arte, la arqueología, la paleontología, etc. Estos bienes culturales muebles pueden estar aislados, ser consustanciales a la estructura de un inmueble interior o exterior, otorgándoles una coherencia que impide su consideración individual, inmuebles por destinación o formar parte de una colección en sentido amplio del término» (QUIROSA GARCÍA,

2008: 157). Esta propuesta supone un avance importante hacia la definición del concepto patrimonio mueble, sustentada sobre su característica principal: la movilidad.

## PROCESO DE DOCUMENTACIÓN

Para que un proyecto de documentación tenga éxito debe cumplir con un proceso de trabajo en el que, partiendo de su alcance y objetivos, estén bien definidos los criterios de selección que deben ser aplicados; cuente con una planificación acorde con el volumen de trabajo a desarrollar; se haya realizado una adecuada consulta, investigación y recopilación de las fuentes de información existentes; se apliquen los criterios y la metodología prevista en el trabajo de campo; y, por último, se cuente con una ficha de registro sistematizada que permita la inclusión estructurada de la información que

se haya recogido de cada uno de los bienes muebles.

Para la realización del trabajo de campo, la clave esencial aplicable al patrimonio mueble es el conocimiento y el dominio de los lenguajes descriptivos según las disciplinas involucradas en la caracterización de los objetos y en sus tipologías formales y/o funcionales. Ello implica, cuanto menos, la colaboración y trabajo interdisciplinar entre especialistas en historia del arte, arqueología, antropología y restauración. Desde las tipologías, implica el conocimiento de unos lenguajes documentales de muy diversa naturaleza, ya que tipologías de bienes muebles tan específicas como la heráldica, el arte contemporáneo o los instrumentos científicos, industriales o artesanales requieren el uso de terminologías no ya diferentes entre sí, sino distintas al resto de tipologías de bienes muebles.<sup>4</sup>

Antes de iniciar el trabajo de campo, o documentación por observación directa



Patrimonio mueble tecnocientífico. Compás de artillería. Museo Nacional de Ciencia y Tecnología de España. Foto: José Latova



del bien cultural, debe realizarse una planificación de las tareas que faciliten esta labor. Para ello es recomendable realizar un reconocimiento previo para valorar el volumen del trabajo y establecer estrategias para su ejecución, ya sea para objetos muebles contenidos en un inmueble o para los ubicados en el espacio urbano (plazas, jardines, paseos, glorietas, calles...), siendo esta una importante clave en el proceso de documentación.

### Criterios de selección

La documentación del patrimonio mueble puede ir asociada al conocimiento y difusión de información a la sociedad, a la intervención directa sobre los bienes patrimoniales (conservación, restauración, protección, etc.), a proyectos de investigación, proyectos educativos o formativos, proyectos museísticos o centros de interpretación, acciones y proyectos de desarrollo local, proyectos de turismo cultural, etc.

Uno de los principales objetivos de la tutela del patrimonio cultural es preservar los objetos evitando en la medida de lo posible las alteraciones que puedan producirse en ellos. Con este fin se realizan inventarios que los identifican y caracterizan, registrándose una información lo más completa posible de cada uno de ellos.

En muchos inventarios de bienes muebles no se ha tenido en cuenta su dimensión territorial y se debe apostar por nuevas metodologías de registro y sistematización de la información que sean acordes con los nuevos objetos de estudio y su contexto. Del mismo modo, en la documentación del patrimonio mueble pueden aplicarse muy diversos criterios de selección, que van desde el propio ámbito territorial en el que se ubican o proceden (por ejemplo, bienes muebles de un municipio o provincia), hasta una tipolo-

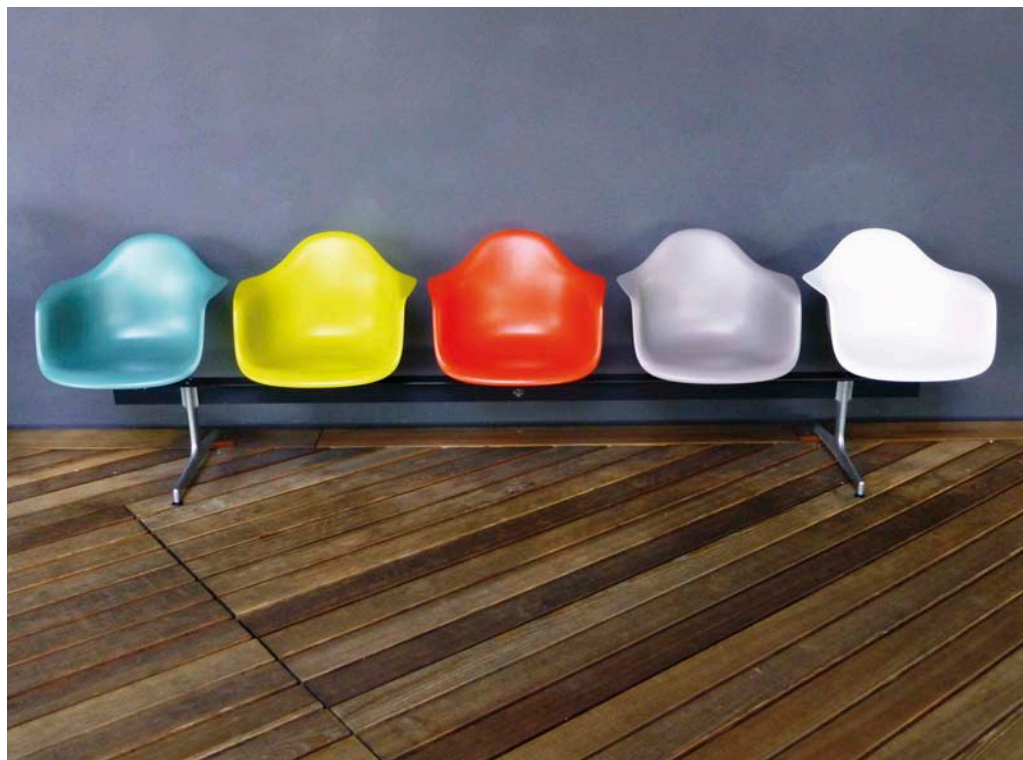
gía funcional concreta (por ejemplo, retablos), un período histórico (por ejemplo, patrimonio mueble contemporáneo), un determinado material (por ejemplo, piezas de bronce), una mezcla de varios de ellos (por ejemplo, inscripciones romanas de una provincia), etc. Hay que tener en cuenta que cuando se aborda cualquier proyecto documental sobre patrimonio mueble se suele registrar un amplio número de piezas que, en la mayor parte de los casos, precisa conjugar varios criterios para alcanzar los objetivos marcados y dar lugar a estudios temáticos concretos.

Un aspecto importante a tener en cuenta para determinar criterios de selección en patrimonio mueble se refiere a la gran diversidad tipológica que existe, lo que conlleva que los que se aplican a tipologías como pinturas o esculturas no sean los mismos que para instrumentos técnico-científicos o industriales, objetos muebles arqueológicos o etnológicos.

Si para la historia del arte, los bienes muebles seleccionados han de tener valores estilísticos, para la arqueología o la antropología se aplican otros criterios. Por ejemplo, en el caso de la cerámica procedente de una excavación o una prospección arqueológica, el volumen de elementos puede ser enorme y, en principio, no hay discriminaciones de valor, ya que todas las piezas son susceptibles de ser analizadas, incluidos los fragmentos cerámicos amorfos.

En el caso del patrimonio etnológico, el necesario análisis de los bienes muebles relacionados con las actividades etnológicas no siempre encuentra correspondencia entre la relevancia de unos y el interés de otras. Hay que tener en cuenta, para estos bienes, algunos aspectos que los caracterizan:

- Invisibilidad: bienes a los que no se presta atención normalmente por su relación con la cotidianidad y por ser bienes en uso.



Patrimonio mueble contemporáneo. Charles & Ray Eames-Plastic chair. Exteriores del Vitra Design Museum. Weil Am Rhein (Alemania). Foto: Miguel Rabán Mondéjar

- **Diversidad:** gran variedad de bienes vinculados a los procesos que dan forma a una u otra actividad etnológica: banderas, estandartes, tambores, ex-votos, herramientas, etc.
- **Complejidad:** el análisis del patrimonio inmaterial y de los bienes muebles vinculados a las actividades registradas se enfrenta normalmente a la difícil tarea de seleccionar e intentar documentar cuáles de esos bienes deben formar parte de cada registro con carácter representativo.

## Planificación

La planificación de un proyecto de documentación de patrimonio mueble puede variar en función de la propia formulación del proyecto, así como del

planteamiento de sus objetivos generales y específicos. En el proyecto deberán recogerse los recursos humanos necesarios, las tareas de trabajo de campo variable según la naturaleza, ubicación y singularidad de los objetos muebles, el cronograma y presupuesto, sin olvidar el necesario análisis e interpretación de los resultados. Asimismo, se deben identificar las instituciones y/o personas interesadas en el proyecto de registro y establecer los canales de comunicación necesarios antes, durante y después de la finalización del trabajo. Todo deberá quedar programado, incluyendo las fases de trabajo, las tareas, los resultados parciales y totales esperados, y los recursos humanos, económicos y temporales disponibles.

Como se ha apuntado con anterioridad, una premisa básica para la documentación del patrimonio mueble es el estudio



Documentando el patrimonio mueble arqueológico. Foto: Fondo Gráfico IAPH (Eugenio Fernández Ruiz)

de los objetos desde diferentes perspectivas disciplinares (historia del arte, arqueología, antropología y restauración), lo que se traducirá en la conformación de un equipo interdisciplinar que variará en función de los bienes muebles que vayan a registrarse. La convergencia de todas las visiones conceptuales, metodologías y técnicas permite contextualizar el bien cultural en su marco espacio-temporal, social y cultural desde una perspectiva holística e integradora que puede ayudar a comprender determinados aspectos de la adaptación del ser humano a su entorno a través de los objetos que ha fabricado a lo largo del tiempo.

Antes de iniciar el trabajo de campo, se deben consultar y recopilar las fuentes de información existentes sobre el objeto de estudio; preparar el material nece-

sario (modelos de fichas de registro, cámara fotográfica, trípode, cintas métricas, etc.) y contar con las acreditaciones facilitadas por la institución, organismo o persona que haya encargado el trabajo.

Por su parte, los trabajos de documentación gráfica, cartográfica y audiovisual también habrán de planificarse previamente. El conocimiento de la historia del objeto, el lugar en el que se ubica y sus características facilitarán la toma de decisiones en cuanto a la producción gráfica. Deben ser, en último término, las personas especializadas en el tipo de bien cultural documentado las que indiquen el número y tipo de tomas necesarias para su perfecta documentación, quedando a cargo del personal técnico en documentación gráfica la resolución de los aspectos técnicos para la captura de la imagen o



elaboración de la cartografía cuando sea necesario.

### Fuentes de información

Como primer paso en cualquier proceso de documentación, el equipo debe iniciarlo por la búsqueda de fuentes de información sobre los objetos muebles a documentar o, en su caso, sobre la temática del proyecto a desarrollar, lo que le permitirá tener un conocimiento previo. Hay que localizar y analizar las distintas fuentes de información, ya sean impresas, audiovisuales o electrónicas, para poder planificar con conocimiento y garantía el trabajo de campo.

Las fuentes de información podrán ser primarias (monografías, revistas, actas de congresos, seminarios, tesis doctorales, sitios web, etc.) o secundarias (diccionarios y enciclopedias, normas, patentes, catálogos de bibliotecas, bases de datos, etc.). Merecen especial mención los catálogos especializados preexistentes de objetos referidos a distintas tipologías (líticas, pétreas, cerámicas, etc.). Para aplicar adecuadamente las estrategias de búsqueda será necesario identificar términos específicos sobre cada temática (controlar el vocabulario especializado); traducir los términos a otros idiomas para ampliar búsquedas; conocer el lenguaje documental o «controlado» (descriptores, tesauros...); y la correcta combinación de los términos con los operadores lógicos o *booleanos*, tanto en búsquedas sencillas como avanzadas.

Se deberá valorar la búsqueda de fuentes documentales textuales y gráficas. El conocimiento de los fondos de los archivos históricos, tanto provinciales como municipales, así como los archivos gráficos, puede aportar mucha información adicional. La localización de las fuentes de información irá seguida de su selección y posterior recopilación. Con todo, a

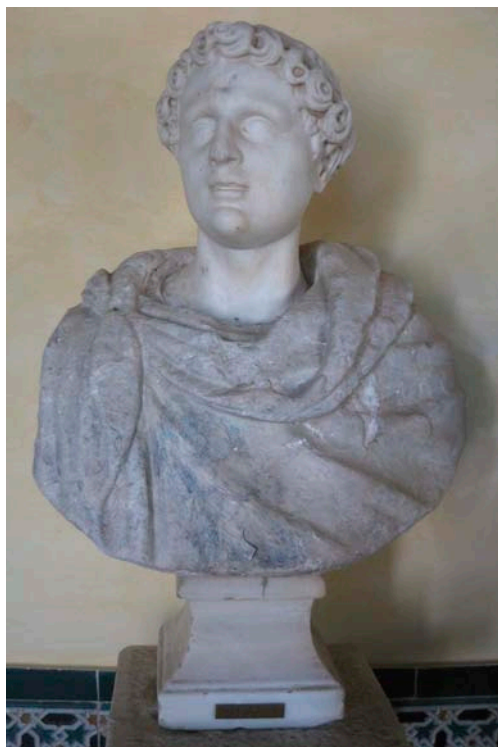
lo largo del desarrollo de los trabajos se podrán ir localizando nuevas fuentes de información que enriquezcan el proceso de documentación.

### Trabajo de campo

Tras la recopilación y conveniente análisis de las fuentes de información, se procede al reconocimiento directo de los bienes muebles que van a documentarse. Esos objetos se pueden localizar en interiores de edificios patrimoniales, en el espacio público, en sitios arqueológicos o



Documentando el patrimonio mueble urbano. Busto de Celestino Mutis. Cádiz (España). Foto: José Ramón Barros Caneda



Patrimonio mueble arqueológico. Busto del emperador Augusto togado. Casa de Alba. Palacio de las Dueñas. Sevilla (España). Foto: Jesús Cuevas García

en inmuebles asociados a actividades de interés etnológico. En función de ello, se pueden aplicar metodologías de trabajo distintas:

1. Para el caso de bienes muebles en el interior de un inmueble, se pueden seguir dos criterios básicos. El primero se refiere al orden a seguir en el inmueble, documentándose los objetos localizados en el exterior y, posteriormente, los del interior, así como iniciar el proceso de documentación por la puerta principal del edificio y seguir el sentido de las agujas del reloj, de izquierda a derecha. El segundo se aplica a tipologías como retablos, zócalos de azulejos, etc., o a objetos que poseen una serie de características comunes o bien conforman una serie o

un conjunto patrimonial. En este sentido, para retablos con sus correspondientes esculturas y pinturas, zócalo de azulejos con distintos motivos y paneles, etc., el criterio general para su documentación será de abajo arriba, y de izquierda a derecha.

Esta sencilla metodología permitirá a los equipos de trabajo seguir un orden preestablecido en el edificio y en cada uno de los conjuntos patrimoniales, y a quienes van a gestionar la información realizar un adecuado trabajo de seguimiento y validación.

2. Si se trata de una actividad arqueológica, es fundamental el estudio de los bienes muebles recuperados durante su ejecución. Estos objetos se encuentran ligados a un contexto que se destruye a través de estas actividades, fundamentalmente la excavación, por lo que el registro de datos debe ser muy minucioso y atender de manera especial a los aspectos contextuales de cada pieza. M. Wheeler planteaba que cuando se realiza una excavación se van pasando páginas de un libro, las palabras escritas serían los muebles, que van narrando algo de lo que ocurrió en un determinado lugar, pero esas páginas conforme se van pasando, se van destruyendo, y si no se recuerda parte del texto que se lee, no se puede volver atrás, porque la página se ha destruido (WHEELER, 1961).
3. Cuando el trabajo de campo conlleve la documentación de bienes muebles etnológicos, se tendrán en cuenta tanto sus características materiales e inmateriales, como su uso o función, las técnicas empleadas en su elaboración, la actividad a la que se asocia, etc.

### Sistematización de la información

Una vez analizadas las fuentes de información para obtener un conocimien-

to general de partida y detectar carencias y finalizado el trabajo de campo, es necesario sistematizar toda la información trasladando los datos obtenidos a un sistema de registro normalizado y preferiblemente informatizado. De este modo, la información podrá gestionarse ágilmente estructurada en módulos o apartados generales de identificación, localización, descripción e interpretación, conservación, protección y valoraciones/recomendaciones.

## 1. Identificación y localización

### a) Código identificativo y denominación

El bien mueble tendrá que asociarse a un código único que permita su identificación. Igualmente, se consignará su denominación habitual, así como aquellas otras denominaciones por las que sea conocido. En el caso de no conocerse su nombre exacto o no adecuarse a ninguna representación o iconografía, se indicará al menos su tipología (por ejemplo, cáliz).

Cuando se documenten piezas relacionadas con personas destacadas o conocidas de la historia, no incluidas en los tesauros de iconografía, es conveniente recoger en la denominación su nombre y apellidos. Por ejemplo, si se registra un sarcófago con el nombre grabado de la persona que se depositó en él no se denominará simplemente por su tipología «sarcófago», sino que incluirá el nombre de la persona: «sarcófago de Vicente Blasco Ibáñez». En el caso de que se registre una campana con una inscripción alusiva a un santo, también se incluirá en su denominación, por ejemplo, «campana de san Isidro».

### b) Localización

Se deberá recoger la información relativa al país, estado, departamento, co-

munidad autónoma, provincia, comarca, municipio y/o inmueble, según cada caso. Además, debe indicarse con precisión la ubicación habitual y la ubicación temporal del objeto dentro del inmueble en el que se encuentra, describiéndose de lo general a lo particular. Para el caso de un bien mueble en un inmueble religioso, un ejemplo de localización sería: «Nave de la Epístola. Tercer tramo. Retablo de san Juan. Segundo cuerpo. Calle primera». Cuando se trata de objetos arqueológicos se debe recoger el sitio arqueológico de procedencia con los datos referidos a su contextualización dentro del propio sitio.

Para las esculturas conmemorativas y el mobiliario urbano será precisa su georreferenciación. Cada uno de los elementos quedará delimitado por un polígono que



Patrimonio mueble artístico. Mobiliario religioso. Retablo mayor. Convento de Santa Clara. Moguer, Huelva (España). Foto: Inmaculada Salinas





Patrimonio mueble artístico. Pintura. *Eolo, Dios del viento*. Córdoba (España). Fuente: IMAGEN, 2007: 207

incluirá la propia obra y el entorno necesario para su correcta visualización e interpretación en el espacio urbano.

## 2. Descripción e interpretación

Será necesario recoger la información sobre las tipologías funcionales, períodos históricos, cronologías, estilos, escuelas, iconografías, autorías, materiales y técnicas. Algunos de estos campos de información es conveniente asociarlos a listados de términos normalizados o a tesauros. Además, habrá que considerar los siguientes aspectos:

- Respecto a la escuela, se indicará la expresión más generalizada, debiendo estar en correlación con el campo de autoría y ser reconocida en el ámbito de la historia del arte.
- Tras la consulta de las fuentes de información y trabajo de campo, la autoría debe consignarse haciendo referencia al tipo de relación que cada persona tomada en consideración en este campo haya tenido en la obra (diseño, ejecución, tallado...), su lugar y fechas de nacimiento y muerte.
- Si se localizan inscripciones de autorías y/o marcas u otras, deben transcribirse literalmente e indicarse el lugar exacto en el que se encuentran. Hay que tener en cuenta que este tipo de dato que ofrecen a veces los objetos muebles facilita una información muy valiosa para su documentación, ya sean fechas, firmas de autores, punzones de plateros y fieles contrastes, o inscripciones conmemorativas de los comitentes o de lugares de procedencia o facturas de las piezas. Para el



caso de los materiales arqueológicos, es precisa su transcripción a caracteres actuales además de su traducción si es posible.

Finalmente, se debe describir el objeto, sus datos históricos, sus posibles paralelos y su significación. Para la descripción se atenderá a la forma y el volumen de los objetos, ya sean bidimensionales o tridimensionales. En el primer caso, siempre se contará con un anverso y un reverso de la pieza que deberá analizarse y describirse (por ejemplo, pinturas al óleo sobre lienzo o tabla, grabados, monedas...). En casos de piezas de numismática se indicará valor facial, anverso, reverso y canto. Los objetos tridimensionales, por su parte, pueden ofrecer distintas lecturas y, por tanto, se tendrá que estudiar y analizar desde las perspectivas de interés para su correcta caracterización (por ejemplo, esculturas de bulto redondo).

Se recogerá información de la forma, estructura, partes de que consta y su descripción, etc. Además, se resaltarán sus aspectos iconográficos y estilísticos más generales, así como sus valores simbólicos (relacionados también con su función o actividad para la que se usa el objeto). En piezas de carácter complejo como los retablos, se describirá su estructura recogiendo el número de cuerpos y calles, incorporándose los elementos ornamentales y citando los objetos muebles que en el proceso de documentación vayan a ser analizados individualmente con posterioridad.

Es necesario también recoger los datos históricos del bien que habitualmente se extraen de las distintas fuentes de información consultadas. Se indicarán todas las referencias que se tengan sobre la historia material de la pieza: noticias sobre su ejecución, finalidades, persona promotora, cambios de lugar, de propiedad, modificaciones del objeto o transforma-

ciones (tanto de materia como de uso), las circunstancias del hallazgo del objeto, colección o subcolección a la que pertenece, etc. También deberá recogerse información sobre otros números de registro, inventarios, catálogos, etc., asignados al objeto a lo largo de su historia.

Como complemento a la descripción e historia del bien, se podrán indicar los posibles paralelos del objeto, entendiendo estos como aquellas obras que guarden algún tipo de relación (tipológica, técnica constructiva, material, etc.) con el bien mueble estudiado y que aporten datos de interés para su estudio, interpretación y valoración. La información recogida debe contener, al menos, el título de la obra, autoría, lugar de procedencia y nombre del museo o nombre de la colección en el que se encuentra actualmente.



Patrimonio mueble artístico. Escultura religiosa. Crucificado. Monasterio de los Jerónimos. Lisboa (Portugal). Foto: Juan Antonio Arenillas Torrejón



Patrimonio mueble artístico. Elemento decorativo. Panel de azulejos. Convento de Santo Domingo. Lima (Perú). Foto: Jesús Cuevas García

También se destacará la importancia del bien mueble en función de su significación sociocultural y su relación con usos tradicionales. En definitiva, se trata de establecer el grado de representatividad cultural e identitaria que se le atribuye.

Para los objetos muebles arqueológicos se recogerá también información sobre las actividades arqueológicas durante cuyo desarrollo se localizaron, su origen remoto (en el caso de piezas producidas en un lugar y luego recuperadas en otro donde fueron trasladadas para su uso) y su contexto arqueológico. En el caso de la documentación de piezas descontextualizadas, se buscarán fuentes de información sobre el objeto para establecer su procedencia y conocer su historia (datos de identificación y localización) si es posible. En segundo lugar (o bien en primer lugar, si no existen fuentes de referencia), se pasaría a realizar su análisis formal, funcional, artístico, estilístico y/o iconográfico (datos descriptivos y de análisis físico). Para el caso de los bienes muebles de carácter etnológico, será preciso realizar un análisis funcional, de-

tallándose información sobre las actividades, agentes, procedencia y descripción del uso de los objetos.

Deberá recogerse información sobre los materiales empleados en la producción del bien y las técnicas que se han aplicado en su elaboración, siguiéndose un orden de mayor a menor proporción de incidencia en el resultado final. Del mismo modo, se indicará el soporte. Hay que tener en cuenta que la identificación de diferentes materiales o técnicas puede servir para documentar los objetos (por ejemplo, azul de Prusia usado en objetos determina que su cronología es del siglo XVIII en adelante).

Los objetos muebles deben ser medidos, indicándose la altura, anchura y profundidad. Para el caso de piezas circulares planas (platos, tondos, etc.), se indicará el diámetro. Se tendrá que especificar en las medidas si se incluyen elementos no constitutivos de los objetos, como pueden ser marcos para pinturas o peanas con esculturas, siendo conveniente recoger ambas dimensiones. Para los casos de los monumentos escultóricos públicos, se deberán diferenciar las medidas del sopor-

te o pedestal y de la escultura o motivo principal, además de cualquier relieve u objeto que se pretenda documentar y que forme parte del conjunto. Si se documentan materiales preciosos o semipreciosos (metálicos o pétreos) o piezas de numismática, se deberá recoger el peso, que se expresará en gramos preferentemente.

### 3. Conservación

En el proceso de documentación es muy importante que se recoja el estado de conservación del objeto y las posibles intervenciones que haya sufrido. Esta información deberá ser elaborada por especialistas en conservación/restauración que formarán parte del equipo de trabajo. Se señalarán los deterioros y las alteraciones físicas, químicas y biológicas, expresando en cada una de ellas la causa de la alteración, el estrato y el porcentaje afectado.

También se indicará la integridad del bien mueble (partes que faltan), una evaluación del entorno (si la ubicación y relación con el inmueble que lo alberga es adecuada y conveniente) y una valoración final que, además de su estado, recogerá información sobre la prioridad de intervención (no urgente; urgente; muy urgente) y la propuesta de conservación (conservación, prevención, salvaguarda, restauración, mantenimiento).

Respecto a las intervenciones realizadas, se deberán tener en cuenta las ejecutadas por los organismos competentes y aquellas fruto del propio proceso de documentación y reconocimiento directo de los objetos. Los datos a recoger son: fecha de la intervención y agentes (instituciones o personas) que intervienen (profesión, nombre y función); datos sobre los criterios de la intervención, su descripción y evaluación; y, por último, datos sobre la fuente de información: expediente, número, fecha, institución y signatura.

Cuando se establezca el estado de conservación de un bien mueble etnológico

y de las posibles propuestas de actuación sobre él, deberá tenerse en cuenta los usos del bien, así como las fórmulas de continuidad aplicadas. El diagnóstico sobre el estado de conservación de los bienes de carácter etnológico deberá incidir en su relación con las actividades etnológicas vinculadas y con sus funciones, para garantizar su salvaguarda.

### 4. Instrumentos de protección

En la fase de recopilación de fuentes de información se debe documentar si sobre los bienes muebles registrados existe algún tipo de documentación técnica, plan o inventario, y si, en base a ello, poseen algún tipo de protección. Los datos que puedan existir deben ser incluidos en la ficha de registro y, posteriormente, en el sistema de información que se utilice para la gestión de la información.

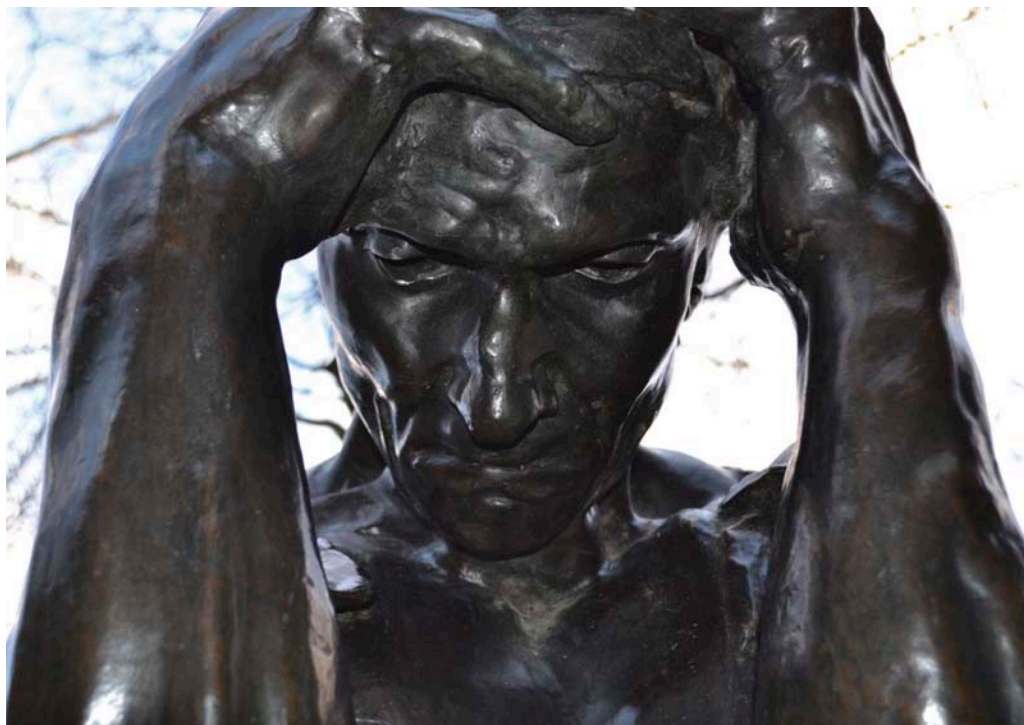
Si el conjunto de bienes muebles a documentar no estuviesen protegidos, el equipo de trabajo puede hacer las distintas propuestas que considere oportunas, justificándolas convenientemente. Estas propuestas, junto al estado de conservación, pueden ayudar a la planificación de intervenciones futuras y otras medidas que sea preciso adoptar.

### 5. Valoración y recomendaciones

Como fruto de la selección de bienes muebles que van a formar parte del registro general y el propio proceso para su documentación, el equipo de trabajo podrá realizar una valoración patrimonial que permita incidir en los valores de la pieza, en la detección de posibles riesgos o en la recomendación de futuras actuaciones.

Las recomendaciones podrán dirigirse, también, hacia la valorización de los bienes muebles estudiados mediante su incorporación a rutas, experiencias educativas, publicaciones, exposiciones, etc.





Patrimonio mueble artístico. Escultura conmemorativa. *Los burgueses de Calais*. Museo Rodin. París (Francia). Foto: Juan Antonio Arenillas Torrejón

## EXPERIENCIAS

### El Programa Memoria del Mundo de la UNESCO

El Programa Memoria del Mundo fue creado por la UNESCO en el año 1992 y nace fruto de la preocupación por el estado de conservación del patrimonio documental y la falta de accesibilidad a los documentos en diferentes partes del mundo<sup>5</sup> (EDMONDSON, 2002). Para poner en marcha el programa se crea el Comité Consultivo Internacional, que se reúne por primera vez en 1993 en la ciudad polaca de Pultusk. Como consecuencia de esa reunión se elabora un Plan de Acción con el que se intenta sensibilizar a los gobiernos, las organizaciones internacionales y las fundaciones que custodian patrimonio documental, además de fo-

mentar las iniciativas de creación de asociaciones.

Con posterioridad, se crean los comités nacionales y regionales de la Memoria del Mundo. Gracias a los primeros, la UNESCO pudo elaborar un listado de bibliotecas y de fondos de archivos en peligro, así como del patrimonio cinematográfico de diferentes países.

El Programa considera que el patrimonio documental pertenece a toda la humanidad, que debe ser preservado y protegido, y que debe ser puesto a disposición de las personas de modo permanente. Tal y como se recoge en la página web de la UNESCO, su misión es:

- Facilitar la preservación del patrimonio documental mundial mediante las técnicas más adecuadas.
- Facilitar el acceso universal al patrimonio documental.





Patrimonio documental. Documentos relativos a los viajes del emperador D. Pedro II en Brasil y el extranjero. Panel. Programa Memoria del Mundo. Fuente: Sede web de la UNESCO

- Crear una mayor conciencia en todo el mundo de la existencia y la importancia del patrimonio documental.

Para hacer efectivas las propuestas de inclusión en el Programa, el comité consultivo internacional aprueba dichas propuestas en el Registro de la Memoria del Mundo. Dicha aprobación es ratificada por la Dirección General de la UNESCO una vez que se comprueba que cumple con los criterios de selección establecidos. Es, por tanto, el principal órgano que asesora a la UNESCO sobre la planificación y la aplicación del programa en su conjunto.

Los criterios de selección están incluidos en un documento de Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental<sup>6</sup> y se resumen en:

1. Se valora la autenticidad del patrimonio propuesto para su inscripción.
2. Se considera su carácter de documento único e irremplazable, cuya desaparición o deterioro constituiría un empobrecimiento perjudicial del patrimonio de la humanidad.
3. Se constata su trascendencia mundial en función de su cronología, lugar de creación, contexto sociocultural, temática y aspectos formales.
4. Otros aspectos a tener en cuenta son su rareza, integridad, amenaza o peligro de pérdida, y si posee o no un plan de gestión.

Los comités nacionales y regionales son esenciales en la estructura del programa y son alentados para que apliquen las estrategias de identificación del patrimonio documental, sensibilización, preservación, acceso y estructuras, estatuto y relaciones.

El acceso y la consulta del registro se realiza mediante:

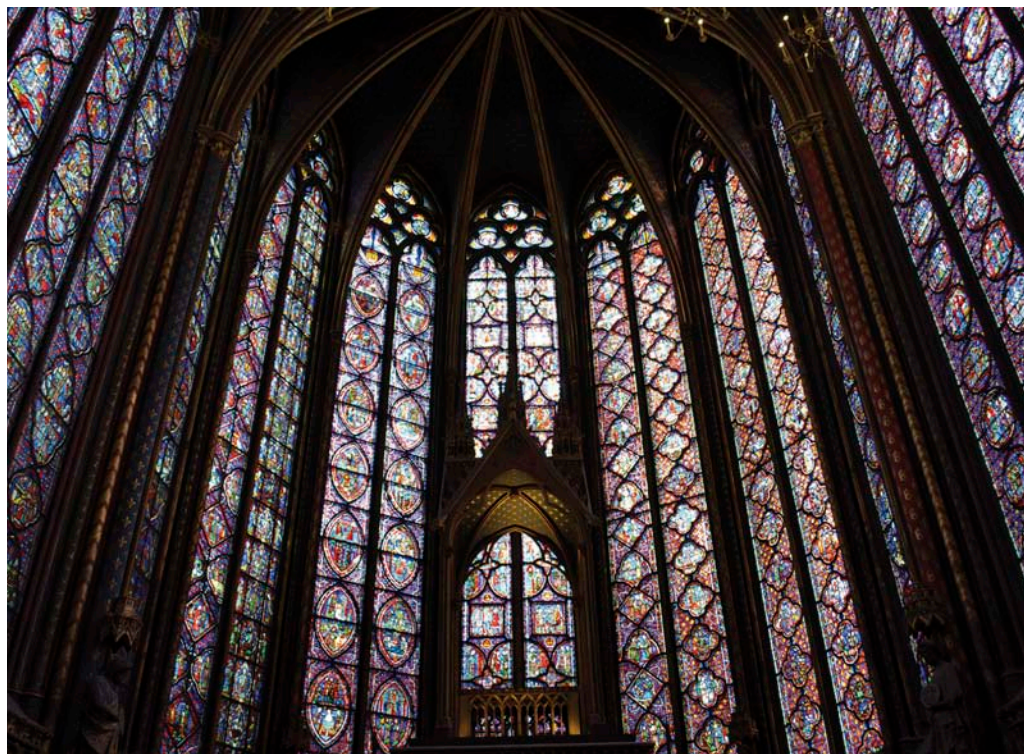
1. Lista completa del patrimonio documental incluido en el Registro.

2. Acceso por región geográfica y país. Quedan agrupados del siguiente modo: África (10 países), Estados Árabes (5 países), Asia y el Pacífico (23 países), Europa y América del Norte (39 países), América Latina y el Caribe (26 países).
3. Acceso por año de inscripción en el Registro: abarca desde el año 1997 hasta el año 2015.
4. Acceso por organización: figura el patrimonio documental que las distintas organizaciones han ido proponiendo para su inclusión en el Registro, como la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Comisión Internacional para el Servicio Internacional de Búsquedas (SIB) o el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina.
5. Acceso por Jornada Internacional, como el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto (27 de enero), el Día Mundial de la Poesía (21 de marzo), el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial (21 de marzo), el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor (23 de abril), el Día Internacional de los Derechos Humanos (10 de diciembre) o el Día Internacional de los migrantes (18 de diciembre).

El modelo de datos empleado para la documentación del patrimonio documental contiene las siguientes secciones:

1. Resumen. Se deben incluir los valores que justifican su inclusión.
2. Datos de contacto de la persona u organización que realiza la propuesta.
3. Identificación y descripción: denominación, descripción, catalogaciones, historia y procedencia, bibliografía.
4. Información legal o jurídica.





Patrimonio mueble artístico. Vidrieras de la Saint Chapelle de París (Francia). Foto: Juan Antonio Arenillas Torrejón

5. Justificación de la inclusión y evaluación en función de los criterios de selección.
6. Información legal o jurídica.
7. Documentación gráfica.

### **Base de datos Palissy y Joconde- Inventaire Générale de Patrimoine Culturel de France**

Las iniciativas del Ministerio de Cultura de Francia sobre la gestión y difusión de la información del patrimonio cultural, que comenzaron a finales de los años setenta del siglo xx con la creación de varias bases de datos de patrimonio cultural, han hecho del modelo francés uno de los más relevantes ejemplos en esta materia. Las bases de datos relacionadas directamente con bienes muebles y ac-

cesibles en línea son Palissy y Joconde (MASSARY; COSTE, 2007).

Palissy fue creada en 1989 para la difusión del conocimiento sobre una amplia diversidad de bienes muebles: objetos religiosos, domésticos, científicos e industriales, objetos y mobiliario civiles, mobiliario monumental, vidrieras, instrumentos musicales, patrimonio marítimo y fluvial, artes gráficas, etc. Contiene los bienes muebles protegidos por la Ley de 31 de diciembre de 1913 sobre Monumentos Históricos<sup>7</sup> y los destacados por los servicios del Inventario General del Patrimonio Cultural, que integra bienes sin protección jurídica cuya información es fruto de estudios temáticos o geográficos.<sup>8</sup>

La amplia variedad de bienes que contiene se puede consultar en la base de datos por medio de categorías técnicas,

tipo de mobiliario, autorías, iconografías y temáticas, sirviendo de apoyo para ello la base de datos documental Thesaurus (VERGAIN; DUHAU; FOURNIER et ál., 2014). Palissy, además de estar relacionada con el sistema anterior, también lo está con otros como Memoire (catálogo de fotografías, grabados, dibujos y planos) y ArchiDoc (bibliografía, fuentes manuscritas, documentos antiguos...).

Por su parte, la base de datos Joconde incluye objetos de bellas artes y artes decorativas, conservadas en cerca de 70 museos, incorporando también imágenes identificativas.

Cada uno de los registros de información poseen unos datos mínimos que se estructuran en:

- Referencias documentales.
- Designación (denominación e iconografía).
- Localización (región, departamento, área de estudio, inmueble, emplazamiento...).
- Descripción (categoría técnica, estructura y tipología, materiales y técnicas, comentario descriptivo, dimensiones, estado de conservación, inscripciones...).
- Historia (autor de la obra, taller, cronología, comentario histórico...).
- Estado jurídico, interés y protección.

### **Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano**

El Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano, adscrito a la Consejería de Educación, Investigación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana, puede considerarse como el instrumento básico en torno al cual se configura el sistema legal de clasificación y protección de los bienes de naturaleza cultural. A él se dedica el título II de la Ley 4/1998, de 11 de junio de la Generalitat Valenciana,

del Patrimonio Cultural Valenciano,<sup>9</sup> recogiendo en el artículo 15 que el Inventario se concibe «como instrumento unitario de protección de los bienes muebles, inmuebles e inmateriales del patrimonio cultural cuyos valores deban ser especialmente preservados y conocidos». Su función es, como se recoge en las Normas de Complimentación de Bienes Muebles,<sup>10</sup> la de identificarlos y documentarlos para hacer efectivas la aplicación de medidas de protección, fomento, investigación y difusión.

En las citadas normas se incorpora el modelo de ficha de registro del Ministerio de Cultura del Gobierno de España, que es el que se sigue en la Comunidad Valenciana. En ella se incorporan datos relativos a: título o denominación; descripción (técnica, materia, medidas, tipología); localización (comunidad autónoma, provincia, municipio, entidad local menor, isla, edificio, entidad, dirección y localización); datos histórico-artísticos (autor de la obra, reproducido, época, escuela, bibliografía); estado de conservación (condición, deterioros, restauraciones realizadas), titularidad y observaciones.

De gran interés son los «casos especiales» que aparecen en el apartado VII de las citadas normas, referidos a la documentación de las sillerías de coro y las vidrieras. En primer lugar, porque son consideradas como bienes muebles, cuando en otras comunidades autónomas españolas no se consideran como tal. En segundo lugar, porque se profundiza en la metodología a emplear en su documentación. Para el caso de las sillerías, se debe registrar la sillería de coro en su conjunto y, además, individualizar cada uno de los sitiales. Para el caso de las vidrieras, cuando se trata de un conjunto, se realizan tres fichas de registro: una de conjunto para todas las vidrieras; una ficha de conjunto para cada uno de los ventanales; y una ficha particular para cada una de las vidrieras de cada ventanal.





Patrimonio mueble artístico. Textil para vestir a los animales. Cruz de Mayo. Berrocal, Huelva (España). Foto: Aniceto Delgado Méndez

### Patrimonio Mueble de Andalucía

La base de datos Patrimonio Mueble de Andalucía está incluida en el conjunto de bases de datos patrimoniales que conforman la Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía (ARENILLAS TORREJÓN; MARTÍNEZ MONTIEL, 2007). A través de su acceso en línea, permite la consulta del patrimonio mueble artístico, arqueológico y etnológico andaluz registrado en el Sistema de Información y Gestión de los Bienes Culturales de Andalucía (Mosaico).<sup>11</sup>

La información contenida procede de distintas fuentes de información como el Inventario de Bienes Muebles del Patrimonio Histórico de la Iglesia católica, el Inventario del Patrimonio Mueble de las Universidades Públicas Andaluzas o proyectos como Patrimonio Mueble Urbano de Andalucía.<sup>12</sup> Es fruto de la labor sistemática de documentación del patrimonio mueble que el Instituto Andaluz del

Patrimonio Histórico (IAPH) ha ido realizando desde finales de 1993, cuando la actual Dirección General de Bienes Culturales y Museos le encarga la coordinación técnica, seguimiento y validación del Inventario de Bienes Muebles de la Iglesia católica.

Este proyecto se había iniciado en la diócesis de Granada y en su redacción intervinieron diferentes equipos de inventario de las Universidades andaluzas, siguiendo los criterios y la metodología facilitados por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España. Cuando el IAPH se hace cargo de su seguimiento y validación, analiza los documentos aportados por el citado Ministerio, concluyendo que no se aplicaban conceptos espaciales respecto al orden a seguir en el interior de los inmuebles; no se establecía ningún orden respecto a bienes muebles compuestos, tipo retablos; cada bien se consideraba un ente aislado, sin referencia con el entorno inmediato; no se

marcaban límites cronológicos; los equipos de inventario estaban formados por historiadores del arte; y no existía un lenguaje normalizado que homogeneizara los distintos puntos de vista sobre los bienes muebles inventariados.

En base a dicho análisis se adoptaron un conjunto de medidas que se pueden resumir en:

- Planteamiento de un proceso documental con sus correspondientes validaciones de la información.
- Diseño de Catálogo, la primera base de datos de patrimonio mueble de Andalucía, una aplicación informática capacitada para contener toda la información sobre el patrimonio mueble, y sistematizar módulos y campos de información.
- Análisis de los distintos instrumentos y modelos catalográficos existentes sobre patrimonio mueble, tanto a nivel nacional como internacional. Como resultado, se confeccionó un estándar o modelo de datos, abierto y flexible, que permitía el registro de los bienes muebles incluyendo la posibilidad de relacionarlos de forma jerárquica (pertenece/incluye a) y asociativa (se relaciona con), estableciendo un nuevo sistema de codificación para su identificación inequívoca y posibilitando el análisis interdisciplinar de un bien mueble, desde la perspectiva disciplinar de la historia del arte, la arqueología y la antropología. La información se organizaba en siete apartados o módulos: identificación y localización; descripción; análisis; protección; conservación; propiedad; y fuentes de información.
- Inclusión del uso de un lenguaje normalizado, lo que más tarde llegaría a ser el Tesoro de Patrimonio Histórico Andaluz.<sup>13</sup>
- Conformación de un equipo de coordinación multidisciplinar con profesio-

nales de historia del arte, conservación/restauración, fotografía e informática.

En la actualidad están documentados con mayor o menor detalle casi 85 000 bienes muebles, de los que más de 65 000 corresponden al Inventario de la Iglesia católica. Entre la amplia tipología de objetos registrados destacan pinturas, esculturas, retablos y conjuntos de textiles, fechados desde la época romana hasta las últimas manifestaciones del arte contemporáneo.

## NOTAS

1. Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales, 1970 <[http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=13039&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13039&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)> [Consulta: 27/04/2017].
2. Recomendación sobre la Protección de los Bienes Culturales Muebles <[http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=13137&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13137&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)> [Consulta: 27/04/2017].
3. Carta de 1987 de la Conservación y Restauración de los Objetos de Arte y Cultura o Carta del Restauo italiana <[http://www.mecd.gob.es/ipce/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/ipce/conservacion-y-restauracion/criterios-de-intervencion/documentos-internacionales/1987\\_Carta\\_BienesMuebles-Italia.pdf](http://www.mecd.gob.es/ipce/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/ipce/conservacion-y-restauracion/criterios-de-intervencion/documentos-internacionales/1987_Carta_BienesMuebles-Italia.pdf)> [Consulta: 31/10/2017].
4. Para profundizar en el conocimiento de diferentes tipologías de patrimonio mueble, diferenciar determinadas claves y resaltar aspectos diferenciadores, pueden verse el *Manual de Documentación de Patrimonio Mueble* (ARENILLAS TORREJÓN; MARTÍNEZ MONTIEL, 2014), el *Manual de Registro y Documentación de Bienes Culturales de Chile* (DIBAM, 2008) o el *Manual para Inventarios. Bienes Culturales Muebles* (LÓPEZ SORZANO; GARCÍA SCHILLER; SERPA ISAZA, 2005).
5. Programa Memoria del Mundo <<http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/memory-of-the-world/>> [Consulta: 20/03/2017].
6. Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001256/125637s.pdf>> [Consulta: 24/05/2017].
7. Ley de 31 de diciembre de 1913 sobre Monumentos Históricos <<https://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000315319>> [Consulta: 20/03/2017].
8. Servicios del Inventario General del Patrimonio Cultural <<http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/>> [Consulta: 20/12/2016].
9. Ley 4/1998, de 11 de junio, de la Generalitat Valenciana, del Patrimonio Cultural Valenciano <[http://www.dogv.gva.es/portal/ficha\\_disposicion\\_pc.jsp?sig=1137/1998&L=1](http://www.dogv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=1137/1998&L=1)> [Consulta: 05/05/2017].
10. Normas de Cumplimentación de Bienes Muebles <[http://www.ceice.gva.es/documentos/161868724/163466655/normas\\_c.pdf/91d56b0c-c0a0-4913-b0c6-1c10607933e0](http://www.ceice.gva.es/documentos/161868724/163466655/normas_c.pdf/91d56b0c-c0a0-4913-b0c6-1c10607933e0)> [Consulta: 05/05/2017].
11. Patrimonio Mueble de Andalucía <<http://www.iaph.es/patrimonio-mueble-andalucia/>> [Consulta: 05/05/2017].
12. Patrimonio Mueble Urbano de Andalucía <<http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/patrimonio-mueble/patrimonio-mueble-urbano/>> [Consulta: 05/05/2017].
13. Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz <<http://www.iaph.es/web/canales/conoce-el-patrimonio/tesauro-pha/>> [Consulta: 05/05/2017].

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENILLAS TORREJÓN, J. A.; MARTÍNEZ MONTIEL, L. F. (coords.) (2014) *Manual de documentación de patrimonio mueble*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Proyecto Atalaya, 2014
- . (2007) Criterios y metodología para la documentación del patrimonio mueble. En LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, M. C.; MUÑOZ CRUZ, V. (coords.) *El Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA)*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007, pp. 62-74 (PH cuadernos, n.º 20)
- DIBAM (2008) *Manual de registro y documentación de bienes culturales*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Ministerio de Educación, 2008
- EDMONDSON, R. (2002) *Memoria del mundo: directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*. París: UNESCO, 2002
- LÓPEZ SORZANO, M. C.; GARCÍA SCHILLER, C.; SERPA ISAZA, E. (2005) *Manual para Inventarios. Bienes Culturales Muebles*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005
- MASSARY, X. DE; COSTE, G. (2007) *Principes, méthode et conduite de l'inventaire général du patrimoine culturel*. Documents & Méthodes, 9. París: Ministère de la Culture et de la Communication, 2007
- QUIROSA GARCÍA, V. (2008) *Evolución de la tutela de los bienes culturales muebles en España: siglos XVIII-XXI*. Granada: Universidad de Granada, 2008
- VERGAIN, P.; DUHAU, I.; FOURNIER, L. et ál. (2014) *Thésaurus de la désignation des objets mobiliers*. Documents & Méthodes, 8. París: Ministère de la Culture et de la Communication, 2014
- WHEELER, M. (1961) *Arqueología de campo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961